

05
ENSAYO DE CORDELIA

Ayuntamiento de Madrid

Alcalde de Madrid
José Luis Martínez-Almeida Navasqués

Delegada del Área de Gobierno de Cultura, Turismo y Deporte
Andrea Levy Soler

Coordinador General de Cultura
Jorge Moreta Pérez

Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos
Emilio del Río Sanz

Subdirector General de Museos y Exposiciones
Enrique Silvestre Catalán

Jefe del Servicio de Museos y Exposiciones
José Bonifacio Bermejo Martín

Departamento de Exposiciones



exposiciones
conde duque | MUSEOS
MUNICIPALES

Jefe del Departamento de Exposiciones
Fernando Rodríguez Olivares

Coordinación
Carlota Bustos Juez
Montaje
Fernando Arias Octavio
Administración
Aurora San Miguel Pardo

Exposición

Comisario
Andrés Amorós
Diseño museográfico
LEONA
Montaje
GRUPOLA LABAD & ARTEAGA, S.L.

Agradecimientos: David García y Jose Sánchez, y a todas las personas que han hecho posible que esta exposición salga adelante

La exposición *GARCINE: 40 años del Oscar a una película en lengua española* se celebra del 29 de junio al 15 de octubre de 2023 en la sala SUR de Conde Duque, Madrid

exposiciones | MUSEOS
conde duque | MUNICIPALES

40 años del primer Oscar®
a una película en lengua española

garcine



29 de junio/15 de octubre 2023

madrid.es/cultura

MADRID

Garci,
Asignatura Aprobada



40 ANIVERSARIO DEL PRIMER
ÓSCAR AL CINE ESPAÑOL

Primera edición en REINO DE CORDELIA, junio de 2023

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es

  @reinodecordelia  [facebook.com/reinodecordelia](https://www.facebook.com/reinodecordelia)


 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

C/Agustín de Betancourt, 25 - 5º pta. 24

28003 Madrid

 El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

Coordinación © Luis Alberto de Cuenca y Prado, 2023

Textos: © José Luis Garci, 2023; © Luis Alberto de Cuenca y Prado, 2023; © Enrique Herreros, 2023;

© Emilio del Río, 2023; © Andrés Moret, 2023; © Eduardo Torres-Dulce Lifante, 2023; © Pedro García

Cuartango, 2023; © Lucía Tello Díaz, 2023; © Luis Enríquez, 2023; © Rosa Belmonte, 2023;

© Noemi Guillermo, 2023; © Luis Herrero, 2023; © Oti Rodríguez Marchante, 2023; © Carlos

Marañón, 2023; © Juan Carlos Ortega, 2023; © Jesús García Calero, 2023; © Alfredo Lara López, 2023;

© Guillermo Balmori, 2023; © Jesús Egido, 2023; © Juanma Rodríguez, 2023; © Jaime Ugarte, 2023;

© Alfredo Relaño, 2023; © Emilia Landaluce, 2023; © Pepa Fernández, 2023; © Dieter Brandau, 2023;

© Juan Pablo Polvorinos, 2023; © Juan Manuel González, 2023; © Daniel Palacios, 2023

y © David García, 2023

Cubierta: © Miguel Navia, 2023

Imágenes: Archivo José Luis Garci, Archivo Reino de Cordelia, Archivo Notorious Ediciones,
Archivo Nickel Odeon Dos, S.A.

IBIC: APFB | Thema: ATF

ISBN: 978-84-19124-72-2

Depósito legal: M-18299-2023

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: María Robledano

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso de la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Garci, Asignatura Aprobada

40 ANIVERSARIO DEL PRIMER
ÓSCAR AL CINE ESPAÑOL

Coordinador:
Luis Alberto de Cuenca





Índice



	Agradecido, sorprendido...	II
	José Luis Garci	
	Prólogo Carta de ajuste	
	Luis Alberto de Cuenca	13
	Cuarenta años después	
	Enrique Herreros	19
	Nostalgia de lugares donde nunca estuvimos	
	Emilio del Río	23
	Semblanza de un humanista en el espejo del futuro	
	Andrés Moret	25
I.	CELULOIDE	36
	El gozne de la historia	
	Eduardo Torres-Dulce Lifante	39
	Variaciones sobre Garci	
	Pedro García Cuartango	51



Vetusta literaria, Vetusta cinematográfica. Asturias y <i>Luz de domingo</i> Lucía Tello Díaz	65
Los sueños se cumplen... a veces Luis Enríquez	75
Dos días inútiles Rosa Belmonte	83
<i>You're the One (Una historia de entonces)</i> Noemi Guillermo	85
Historia de un beso Luis Herrero	93
Garcí y el <i>Noir</i> , una vida juntos Oti Rodríguez Marchante	101
¡Qué grande es el cine! Carlos Marañón	109
El teatro en las películas de Garcí Juan Carlos Ortega	121
<i>Tiovivo c. 1950</i> , obra maestra de Garcí Jesús García Calero	127
Holmes, Watson... y Garcí Alfredo Lara López	137
II. PAPEL	147
El gran contador Guillermo Balmori	149



Un escritor pop	
Jesús Egido	153
Una mirada agradecida	
Juanma Rodríguez	161
Veladas en el Campo del Gas	
Jaime Ugarte	169
Levantó el Óscar en El Molinón	
Alfredo Relaño	177
Una bala de plata	
Emilia Landaluce	181
III. ONDAS	185
Garci: un hombre de radio	
Pepa Fernández	187
La Radio, con mayúsculas	
Dieter Brandau	191
Todo comenzó en Texas	
Juan Pablo Polvorinos	199
<i>Historias del otro lado,</i> la serie de culto de Garci	
Juanma González y Dani Palacios	205
G-A-R-C-I, desde la mirada de un supuesto aprendiz de coleccionista	
David García	215
FILMOGRAFÍA	219
BIBLIOGRAFÍA	241



Garci atiende una entrevista en la redacción de esRadio (2003).

Agradecido, sorprendido...

¡QUÉ MANERA de pasar la vida!...

¡Y qué regalo este libro! Me habría gustado que mis padres lo hubieran leído. Los dos eran muy aficionados a la lectura. Mi madre devoraba a la semana dos y, a veces, tres novelas «de amores», sobre todo de la Colección Pueyo. Historias románticas e ingenuas de Carlos de Santander, María Luisa Fillias de Becker, Concha Linares Becerra y de Corín Tellado, su autora preferida, mucho antes de que Mario Vargas Llosa descubriera el valor sociológico de la gran novelista gijonesa. Mi padre, también gijonés, era muy de Pío Baroja, Azorín, Josep Pla y Camilo José Cela, y de la Colección Austral.

Lo cierto es que me siento perplejo, desconcertado, y no es de ahora, sino de hace ya algún tiempo. Os juro por John Ford que no creo para nada merecer este premio, ni la exposición ni el catálogo que ha agrupado mi hermano Luis Alberto de Cuenca, lleno de tanta gente querida. A estas alturas del rodaje —me parece que he empezado mi última bobina—, no decir la verdad es, además de un pecado, un delito. Pero sí, me siento preocupado y sorprendido, y un poco impostor por/de tanto reconocimiento. No creo que las películas que he filmado, ni los libros que he tecleado, merezcan este tributo. Por cierto, no he leído un solo renglón de estas páginas, pero me apostaría

lo que fuera, y sin tener que acudir a Betz⁶⁵, que se trata de una cosecha de palabras cálidas, rebosantes de cariño y demasiado elogiosas.

Redacto esta nota en mi anciana Underwood y no en mi más jovencita —tampoco tanto— Olympia modelo Monica. Ha sido un impulso que aún no termino de entender. La Underwood la compré poco después de terminar mis clases en la Academia Caballero (nunca logré aprender el «Método Ciego»), al poco de entrar como auxiliar administrativo en el Banco Ibérico, allá por el Antiguo Testamento, hacia 1961. La Olympia me la regaló mi padre en 1973, y aún aguanta. Bueno, las dos resisten. He de confesar que, desde hace unos años, ya antes de la pandemia, escribo a mano, bien con la estilográfica, bien con el Stabilo. Haber regresado hoy al tac tac tac de mi entrañable máquina del tiempo me hace feliz, me parece una buena noticia, aunque no sé por qué. Igual es que volver a estar en cinta es como regresar a «*My salad days, when I was green in judgment*», que dijo Shakes. Ojalá.

Así que ahí van mi gratitud y mi amistad, todo a la vez en todas partes, como el título de esa película que acaba de ganar el Óscar de manera tan desconcertante.

J. L. G.

Idus de mayo de 2023

Prólogo

Luis Alberto de Cuenca
Real Academia de la Historia

LO HE DICHO y lo he escrito siempre que he tenido ocasión para ello: junto a los dos grandes Luises —Luis Buñuel y Luis García Berlanga—, José Luis Garci (Madrid, 1944) es el tercer miembro de la tríada capitolina del cine español. Por sabiduría, por talento, por humanidad.

Todo el mundo recuerda cómo Garci obtuvo en 1983 el primer Óscar de la historia del cine español —y en español— con una película estrenada en 1982, *Volver a empezar*. Hace exactamente cuarenta años de aquel Óscar y toca celebrarlo. Parte de esa celebración promovida por el Ayuntamiento de Madrid, ciudad natal de José Luis, es este libro en el que escriben algunas de las personas que más saben de Garci, de su cine, de su escritura, de su pasión por la radio y por los deportes. Tengo el honor y el placer de haber coor-



Garci prepara un *dry martini* ante Luis Alberto de Cuenca.

dinado este volumen, íntimamente asociado a la exposición que sobre Garci se celebra, se está celebrando, con ocasión del cuadragésimo aniversario del premio Óscar de Hollywood a *Volver a empezar*.

Todos hemos podido comprobar cómo las gasta el Garci maduro viendo sus últimas películas: *Tiovivo c. 1950* (2004), esa joya coral de asombrosa y delicadísima perfección clásica, de las que hacen temblar de belleza las pantallas de los cines una o dos veces cada veinte años; *Ninette* (2005), esa maravilla de frescura plástica y narrativa en la que no se sabe dónde termina Mihura y dónde empieza Garci, dada la complicidad que se crea entre dramaturgo y cineasta; *Luz de domingo* (2007), drama rural basado en un relato de Ramón Pérez de Ayala que Garci exprime hasta la excelencia; *Sangre de mayo* (2008), admirable recreación, basada en los *Episodios nacionales* del gran Galdós, de la gesta histórica que enfrentó al pueblo madrileño con las tropas napoleónicas el 2 de mayo de 1808; *Holmes & Watson. Madrid Days* (2012), excepcional homenaje a la figura del detective inventado por Conan Doyle, trasladándolo a España y enriqueciendo su perfil con un dibujo de los dos míticos protagonistas completamente nuevo y personalísimo; y la última hasta hoy, *El crack cero* (2019), cierre de una trilogía que se cuenta entre lo más señero que ha rendido al noveno arte José Luis y que nos muestra las mocedades de Germán Areta, el detective privado más famoso de la cinematografía española, encarnado en las otras dos películas de la serie por el inconmensurable Alfredo Landa y ahora, en la tercera y definitiva (aunque primera en la cronología de sus personajes), por un Carlos Santos en estado de gracia.

Garci inició su andadura creativa allá por los años sesenta del siglo pasado, antes de cumplir los veinte años, escribiendo reseñas y artículos sobre cine y literatura de ciencia ficción en revistas como *Signo*, *Cinestudio*, *Reseña*, *Nueva Dimensión*, *SP*, *La Estafeta Literaria*... Continuó como guionista de cine y televisión a partir de los veinticinco años: *El cronicón*, *La casa de las chivas*, *No es bueno que*

el hombre esté solo, Una gota de sangre para morir amando, Vida conyugal sana, Los nuevos españoles, la espléndida Tocata y fuga de Lolita, Mi mujer es muy decente, dentro de lo que cabe, La cabina (que obtuvo el prestigioso Premio Emmy), *La Gioconda está triste*, la serie de televisión dedicada a Plinio... son algunas de sus creaciones en este terreno. Debutó como director, recién superada la treintena, con *Asignatura pendiente* (1977), éxito fulgurante de crítica y de público que lo transformó en un fenómeno sociológico. Vendrían después *Solos en la madrugada* (1978) y *Las verdes praderas* (1979), configurando junto con *Asignatura pendiente* una trilogía que supone una modélica y lúcida radiografía de la Transición.

En 1980 fundó la productora cinematográfica Nickel Odeon, cuyo primer fruto fue *El crack* (1981), un film *noir* de culto al que seguiría dos años más tarde *El crack dos* (1983). Entre ambos *Cracks* se situaría *Volver a empezar*, el mentado ya primer Óscar de nuestro cine. De 1984 es *Sesión continua*, de 1987 *Asignatura aprobada* y de 1998 *El abuelo*: las tres fueron nominadas por la Academia de Hollywood como mejores películas en lengua extranjera. De 1994 es *Canción de cuna*, la película que prefiero, junto a *Tiovivo c. 1950*, entre todas las de Garci; un film que obtuvo una veintena de premios, tres de ellos en el Festival de Montréal, además de ser la primera cinta del cine español en ser invitada (fuera de competición) al Festival de Sundance. De 1997, *La herida luminosa*, basada en la obra homónima de Josep Maria de Sagarra. *You're the One (Una historia de entonces)* data de 2000; rodada en blanco y negro, recibió también muchos galardones, incluyendo cinco Goyas y un Oso de Plata en Berlín. *Historia de un beso*, de 2002, completa la filmografía garciana, pues ya me he referido antes a las seis últimas películas de nuestro director. Un director que es Premio Nacional de Cinematografía, Medalla de Oro de las Bellas Artes y miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Academia de Bellas Artes de Granada. Un director que editó como cinéfilo la mítica revista *Nickel*

Odeon, hoy difícilísima de completar, y que coordinó y presentó durante muchos años los también mitológicos programas de televisión *Qué grande es el cine* y *Cine en blanco y negro*, desempeñando ahora la misma función en el programa *Classics* de la cadena Trece.

Además de un cineasta genial, José Luis Garci es un conversador fuera de serie. Doy fe de ello porque, en los viejos tiempos en los que mi salud me lo permitía, he dado largos paseos con él por el Retiro madrileño. Como para el viejo Cremes de la comedia de Terencio, «nada de lo humano le es ajeno», y a partir de esa curiosidad universal resulta delicioso disfrutar de su charla, que va del cine a la literatura, de la política a la música, de los tebeos a los deportes, dejándonos siempre en el alma la sensación de haber cambiado impresiones con un tipo que siente y ama el mundo de los hombres y participa de la *humanitas* ciceroniana en su más alto extremo, pero no de esa *humanitas* solemne y aburrida que caracteriza lo meramente académico, sino de una *humanitas* que, sin renunciar a la cultura ni a la erudición, es también juguetona, divertida, inteligente, sentimental.

Garci es, también, un excelente escritor, tanto por el nervio y vigor de su estilo literario como por su inventiva fuera de lo común («José Luis no es que escriba bien, sino que es un escritor», dijo de él Francisco Umbral en alguna parte). Ello no puede ni debe extrañarnos lo más mínimo, si tenemos en cuenta sus magníficas dotes como guionista. Eran aquellos años sesenta y setenta del siglo XX especialmente idóneos para que los jóvenes de entonces, aburridos del franquismo imperante y de la literatura de corte realista que siempre lo acompañó (y que propagaron, por cierto, con ahínco los partidos clandestinos de oposición al régimen), nos sumergiésemos con obcecación en los (en apariencia) banales laberintos de las literaturas de género. La pasión de José Luis Garci por la palabra escrita y su capacidad innata para inventar historias lo condujeron al ejercicio de la creación literaria, llegando a publicar en poco más de un lustro hasta tres libros de relatos, casi todos ellos clasificables dentro de la ciencia ficción: *Bibidi-*

babidibú (1970), *Adam Blake* (1972, con prólogo de Narciso Ibáñez Serrador) y *La Gioconda está triste y otras extrañas historias* (1976; el relato que da título al libro está en la base, como es natural, del guion escrito por Garci para la película homónima de Antonio Mercero). Por su labor literaria, tanto narrativa como periodística, le han concedido, entre otros galardones, los premios Mariano de Cavia y César González Ruano de Periodismo, el Clarín, la Pluma de Plata y el Puerta de Oro de relatos. Otros libros suyos son: *Ray Bradbury, humanista del futuro* (1971, reeditado en 2019); la pentalogía *Morir de cine* (1990), *Beber de cine* (1997), *Latir de cine* (1998), *Querer de cine* (2003) y *Mirar de cine* (2011), *Solo para mis ojos* (2009), *Garci: Entrevistas* (2010), *Noir* (2013), *Foot-ball Days & otras taquicardias* (2014), *Las 7 maravillas del cine* (2015), *Campo del Gas* (2016), *Apuntes en el aire* (2017), *A este lado del gallinero* (2018), *Insert Coin* (2018), *Trece terceras de ABC y un discurso improvisado* (2019), *Herreros* (2019), *Robín de los Bosques* (2019), *Películas malas e infravalorados* (2020), *Lo que el viento se llevó. Un recuerdo, un comentario* (2021), *El toque Lubitsch y otros roces* (2021), *Deborah* (2021), *Telegramas cinéfilos* (2022) y *Renglones deportivos* (2022). Obsérvese cómo en los últimos cinco años ha publicado nada menos que ¡once! libros. Y solo he mencionado los firmados exclusivamente por él, porque los firmados por él y por otros autores doblarían la cifra.

Conocí a José Luis Garci hace veintiséis años, allá por los comienzos de 1997, cuando él acababa de publicar su libro *Beber de cine*, que llevaba un precioso prólogo de Manuel Alcántara y que me regaló en ese primer encuentro. Como tantos españoles, yo era un seguidor entusiasta del programa de televisión *Qué grande es el cine*. Nos caímos bien de forma instantánea. Le hablé —como tantísimos españoles cuando se lo tropiezan por la calle— de mi devoción por su labor televisiva, devoción comparable a la que él pudiera sentir por su película favorita; él me interrogó acerca de alguna cuestión relacionada con la Biblioteca Nacional (organismo que yo dirigía por

aquel entonces) y fingió conocer mis versos. No pudo estar más educado y más amable. Desde entonces somos íntimos amigos.

Fronroso es el árbol de las películas de Garci como cineasta y de sus libros como escritor, e irá aumentando en espesura con el paso de



Cartel de *El abuelo*, adaptación de la novela homónima de Galdós, original de Eduardo Úrculo.

los años, para beneficio de sus fans. El ex fiscal general del Estado y consumado cinéfilo Eduardo Torres-Dulce, que conoce mejor que nadie la esfera creativa de José Luis, ha dejado escrito: «Garci hace cine cuando escribe». Podríamos completar la frase afirmando, sin temor a equivocarnos, que «las películas de Garci son literatura, sin dejar de ser cine». Porque no es fácil, ni aconsejable, para el creador establecer muros de carga o divisiones rígidas entre sus diferentes modalidades expresivas. En todas ellas campean el rigor en la construcción, la amenidad, la voluntad de estilo, la sensibilidad y la inteligencia: cinco ingredientes para un cóctel de auténtico cine. Nada más merecido, pues, que la exposición en su honor que Madrid le rinde, con motivo del cuadragésimo aniversario de su Óscar

por *Volver a empezar*, en el Centro Conde Duque y del que soy testigo afortunado como coordinador del volumen que la acompaña. Las diferentes firmas que se dan cita en él contribuyen a darnos una visión panorámica muy completa de las muchas actividades, empezando por su labor como cineasta, en que Garci ha dejado y sigue dejando huella.

Enhorabuena, querido José Luis. Muchas gracias a todos los que habéis hecho posible un reconocimiento tan necesario.

Madrid, 21 de enero de 2023

Cuarenta años después

Enrique Herreros

JOSÉ LUIS GARCÍ es muy suyo; ignora y pasa del uso del móvil. Escribe sus guiones, libros e interesantes artículos con su vieja estilográfica Montblanc; nunca se le ha pasado por la cabeza manejar un ordenador, el «chino» para mí, ni conducir un coche. Así y todo, ha ganado un Óscar, cuatro nominaciones; los premios literarios Mariano de Cavia y César González Ruano, entre otros muchos galardones que tiene, tan justamente, en su haber.

Le conocí en los tiempos en que era guionista de largometrajes y cortos como *La cabina*. Recuerdo que nuestro entendimiento empezó en la terraza de un bar situado en la calle del General Perón cuando aún se hallaba sin asfaltar. Nuestros puntos de vista eran muy similares respecto al cine americano... Ford, Wyler, Wilder, La Cava, Hawks... y restantes maestros que anduvieran sueltos por allí.



Robert Wise entre José Luis Garcí y Enrique Herreros.

La última película que vi con mi buen Padre fue *Asignatura pendiente*. La vimos en el defenestrado cine Carlos III, en abril de 1977, donde estuvo ciento ochenta y nueve días en cartel. Tanto le gustó a mi progenitor que se lo comentó al crítico Alfonso Sánchez, quien organizó un almuerzo entre los tres, en la antigua Casa Aroca, para



Un momento del rodaje de *Volver a empezar*, film protagonizado por Antonio Ferrandis y Encarna Paso.



Cubierta de la monografía dedicada por Garcí a los dos Herreros, padre e hijo.

que se conociesen, tal como comentaba, el propio Garcí, en su premiada Tercera de ABC, titulada *Un Maestro*, dedicada a mi buen Padre.

José Luis, en sus interesantes intervenciones radiofónicas, tiene la positiva costumbre de citar recuerdos y hechos de sus amigos más íntimos que ya se han ido con Mr. Jordan al Más Allá. Cita, por descontado, a Gil Parrondo, Ricardo Navarrete, José Luis Merino y, por supuesto, a Manuel Alcántara, con quien mantuvo muchos años importantes y exquisitos «coloquios malagueños»; si el lector o lectora no toma a mala hora mi pequeña expresión.

Debo cerrar estas líneas recordando que, a las diez y ocho horas y diez y nueve minutos de aquel

11 de abril de 1983, Jack Valenti, presidente de la Motion Picture Association of America (MPAA), y la doble oscarizada actriz vienesa Luise Rainer abrían el sobre con el nombre de la película ganadora, y la actriz, a viva voz, proclamaba aquella frase, ya arrinconada por los «modernos», pero que aún retumba en mis oídos: «*And the winner is... Volver a empezar!!!*».

Al final de la ceremonia Garci tuvo la gran deferencia de poner en mis manos su codiciado Óscar; lo hizo cuando salíamos del Dorothy Chandler Pavilion rodeados de Pilar Miró, Antonio Ferrandis, Encarna Paso y parte del grupo español. La estatuilla no se separó de mí el resto de la velada, y como, al día siguiente, se tenían que desplazar a San Francisco para estrenar la recién oscarizada película, que, dicho sea de paso, era el primer film rodado en español que obtenía el Óscar, me hice cargo de la estatuilla y, en aquellos dos días californianos, pude alardear de que la ambicionada estatuilla había dormido, muy cerca de mí, su primera noche con marchamo español.



Garci con el primer Óscar del cine español y del idioma.



Imagen de una calle de Madrid asolada por los franceses procedente de la película *Sangre de mayo* (2008). Decorado de Gil Parrondo

Nostalgia de lugares donde nunca estuvimos

Emilio del Río



«**Y** YO QUE CREO que nunca has estado en América...», dice Alfredo Landa en *El crack* (1981) a Manuel Lorenzo. Mientras le enjabona la cara para afeitarle, Rocky —Manuel Lorenzo— refiere con detalle a Germán Areta, ante la mirada escéptica y tierna de este, el combate entre Rocky Marciano y Joe Walcott, y su hipotético viaje a Nueva York. En las paredes del cubículo hay fotos del boxeador, pretendidamente dedicadas, y en el techo una del mítico puente de Brooklyn. Dos años antes de *El crack*, en 1979, Woody Allen dejó para la historia del cine, y de la cultura, esa mítica escena de *Manhattan* en la que los protagonistas saludan al amanecer desde un banco contemplando otro puente de Nueva York, el de Queensboro, que conecta Manhattan con Queens.



Manuel Lorenzo (Rocky) afeita a Alfredo Landa (Germán Areta) en una escena de *El crack*.

La nostalgia es la añoranza de un lugar y el deseo de volver a ese sitio. Nostalgia viene del griego *nostos*, que significa «retorno», y de

algos, «dolor». La nostalgia es literalmente el «dolor del retorno». Es una palabra griega que no encontramos en griego clásico, por cierto. Es también el nombre de una enfermedad que se describe como tal en el siglo XVII para denominar la añoranza de su país que padecían los mercenarios suizos.

Garci nos deja varias películas que son obras maestras y ocupan un lugar destacadísimo en la historia del cine. Y nos deja también una formidable obra literaria. Tanto su cine como su literatura están impregnados de nostalgia. Podríamos decir, sin miedo a equivocarnos, que todo lo que toca Garci lo convierte en nostalgia. Y es que, como señala Pedro G. Cuartango, Garci es un irremediable nostálgico. Nostálgico de lugares, de personas, de amores, de momentos que se han perdido como lágrimas en la lluvia... Momentos, lugares, personas que la memoria, además, manipula. Como escribió Séneca, «lo que fue duro de sufrir dulce es de recordar» (*Quae fuit durum pati meminisse dulce est*).

En esa obra maravillosa que es *Lo que el viento se llevó. Un recuerdo, un comentario* (2021), escribe Garci: «Lo mejor de mi vida tendría que buscarlo en aquellos relámpagos fugaces de felicidad que atesoré al lado de personas queridas, nada, apenas unos momentos antes de que se disolvieran». La nostalgia surge de un sentimiento de dolor por lugares reales. Pero la nostalgia de Garci es un sentimiento no solo por lugares y personas y sentimientos vividos. Es también la nostalgia por épocas no vividas y lugares no visitados. Como el Manhattan de Manuel Lorenzo.

El banco del puente de *Manhattan* nunca estuvo en el lugar en el que aparece en la película de Woody Allen. Lo pusieron ahí para esa escena. Manuel Lorenzo tenía nostalgia de una ciudad que nunca había visitado. Gracias a Garci sabemos que la verdadera nostalgia es la que sentimos por los lugares en los que nunca hemos estado.